

La animación bíblica en la Vicaría de San Pedro y el aporte del IBPL

DP. Luis Chisco

Director Escuelas Bíblicas Arquidiócesis de Bogotá

Corría el año 2009 cuando en la que, actualmente, se denomina Vicaría Territorial Episcopal de San Pedro, que cubría la parte norte del territorio de la Arquidiócesis de Bogotá, se inició la Animación Bíblica de la Evangelización como puesta en práctica del Documento de Aparecida en el que se propone como Animación Bíblica de la Pastoral (ABP). El proceso daba impulso a lo que ya se venía haciendo en diferentes parroquias con grupos bíblicos, pero sobre todo con el máximo interés de poner a la mano de los fieles el texto bíblico.

Estos inicios fueron desembocando en un programa que hoy se lleva a cabo en varios sectores de la Arquidiócesis y que llamamos Escuelas Bíblicas con un plan sistemático que intenta que los fieles interesados tengan un acercamiento a los textos del Primer Testamento en su contexto y una lectura prácticamente continua del Segundo Testamento.

Este programa se ha llevado a cabo en principio con diáconos permanentes que contamos con algunos conocimientos en Sagradas Escrituras, no profesionales del tema, sino con el interés de aprender un poco más. Ante la necesidad de aumentar el número de animadores para ampliar la cobertura y generar más Escuelas Bíblicas, tuvimos la fortuna de encontrar apoyo en el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL) de UNIMINUTO, para la creación de diplomados, en un principio presenciales y ahora en modalidad presencial remota (gracias a los recursos y plataformas que ofrece la Internet).

El IBPL, a lo largo de trece años ininterrumpidos han logrado ofrecer a muchos fieles una formación académica de altísima calidad. Como resultado, se han organizado 19 diplomados, incluyendo los que estamos desarrollando actualmente, además de un curso sobre el libro del Apocalipsis.

Hemos pasado por diferentes etapas en nuestro trabajo mancomunado entre el IBPL y la Vicaría de San Pedro, y se ha llegado hoy a un convenio firmado entre las dos partes que hace más expedito el trabajo académico-pastoral, con la esperanza de que este esfuerzo formativo se vaya extendiendo por otros territorios de la Arquidiócesis.

Por supuesto que no todos los que reciben formación se convierten automáticamente en Animadores de las Escuelas Bíblicas, pero,

sin duda alguna, sí de una forma u otra aportan en la vida de las parroquias o en sus entornos familiares.

Damos gracias a Dios por este apoyo que hemos recibido del IBPL y expresamos nuestro reconocimiento en la celebración de sus primeros 25 años como institución al servicio de la formación de profesionales íntegros como creyentes prestos a la enseñanza de esta extraordinaria experiencia de vida, y a su vez, agradecemos por todos los que se han beneficiado de esta formación porque han sido enriquecidos en sus vidas y han de ser por ello cristianos más auténticos.

